

Obras de Matias Garcia

Disputationes medicinae selectae in duas partes distributae; Quorum prima quinque complectitur disputationes, nempe I de venenis. II de antidotis. III de opio. IV de compositionibus opiatis. V de venenis in particulari. Secunda pars tribus... disputationibus scilicet I de motu cordis. II de motu arteriarum. III de motu sanguinis... Disputatio apologetica adversus quosdam doctissimos medicos male sentientes de curatione vertiginis per consensum ventriculi celebrata in Excellentissimo ino Marchione de Astorga, Lugduni, Sumptibus Petri Bourgeat, 1677.

Disputationes physiologicae antiquorum et neotericorum placita novo acumine experimentes : tentativae partis, pro laureola medica doctorali juxta statuta scholae Valentinae comparanda, praecipuam partem continentes ; medicis, et Philosophis valde utiles, cum indice locupletissimo. Valentiae, Typ. Viduae Benedicti Mace, 1680.

Matias Garcia (1640-1691)

José L. Fresquet Febrer

Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia
(Universidad de Valencia - CSIC)

Versión en pdf de:
<http://www.historiadelamedicina.org/garcia.html>
(Octubre, 2008)

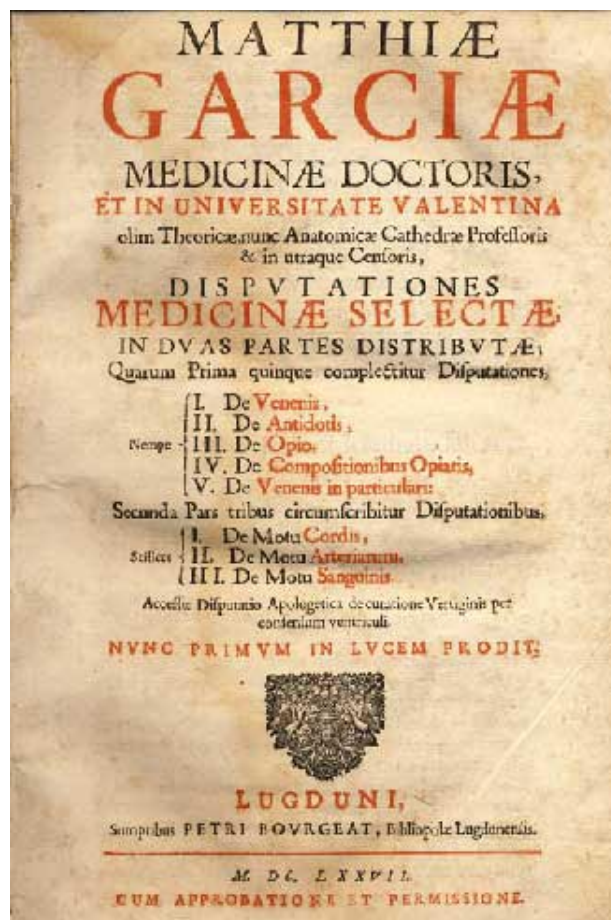
Durante el Seiscientos, antes de que se manifestara el llamado movimiento renovador en el terreno de la medicina, Valencia se convirtió en el núcleo español del galenismo más intransigente ante las novedades. En otras ciudades los médicos fueron más eclécticos y, sin comprometer las ideas tradicionales, aceptaron algunas modificaciones. El médico Matías García puede considerarse como la cabeza del galenismo reaccionario.

Matías García nació en la localidad de Agreda (hoy provincia de Soria). Estudió artes y medicina en la Universidad de Valencia. Obtuvo el doctorado en 1661. Dos años más tarde ganó la cátedra de anatomía de esta Universidad, que ocupó durante un cuarto de siglo.

Matías García no interrumpió la disección de cadáveres humanos manteniendo la tradición de la Escuela Anatómica Valenciana que habían instituido cien años antes Pedro Jimeno y Luis Collado. Es más, en esta etapa se amplió el anfiteatro anatómico y se estableció un nuevo reglamento de las disecciones obligatorias.

Sin embargo, se conoce más a García por su empeño en refutar la doctrina de la circulación de la sangre de Harvey. No lo hizo con argumentos especulativos, sino con arreglo a un razonamiento procedente de su larga trayectoria en la realización de autopsias y disecciones.

La doctrina de William Harvey le impactó durante un tiempo, máxime cuando el célebre médico Gaspar Bravo de Sobremonte (1603-1683) defendió en sus obras la doctrina del médico inglés. Matías García antepuso el galenismo y valoró la nueva doctrina como un veneno para los “preceptos médicos verdaderos”. Para demostrar sus ideas trató de hacer los experimentos de Harvey en ranas, anguilas, palomas y otros animales. Quería argumentar con la misma arma: la vivisección. Resulta curioso que utilizara los mismos métodos para demostrar lo contrario, lo que lo situaba a contracorriente de la medicina de su tiempo.



Los principales ataques a la doctrina de William Harvey los expone en *De motu cordis. De motu arteriarum. De motu sanguinis*, un tratado sobre el movimiento de la sangre, el corazón y las arterias, incluido en sus *Disputationes Medicinæ Selectæ* (1677). Esta obra incluye también un estudio sobre los venenos y un opúsculo en el que se discute sobre un polémico tratamiento de un caso de vértigo. La parte toxicológica contiene una serie de casos que proceden de su propia experiencia.

El libro de García fue prologado por Juan de Cabriada, catedrático de medicina de Valencia, que había sido su maestro y padre del médico del mismo nombre (1665-1714) que una década después encabezó el que se conoce como movimiento novator o renovador que rompió con la medicina tradicional en España.

Tres años más tarde, Matías García escribió *Disputationes Physiologicae* (1680), obra en la que expone las doctrinas sobre los temperamentos, humores y facultades, de acuerdo con el galenismo ortodoxo y en la que aprovecha de nuevo para criticar la doctrina de Harvey. En este libro también estudia la condición intelectual de los sordomudos de nacimiento, que se considera uno de los estudios más tempranos desde la perspectiva médica que contemplaba la rehabilitación de este tipo de personas.



Tras la muerte de Matías García, según los esquemas que manejamos, la Facultad de medicina de la Universidad de Valencia se convirtió en uno de los focos del movimiento novator. Sus componentes fueron introduciendo en España la medicina y la ciencia modernas. Fue precisamente el año en el que falleció García, cuando se manifestó públicamente dicho movimiento. Por ejemplo, comenzaron las reuniones de la “academia” científica en la casa de Baltasar de Iñigo. Allí acudían, entre otros,

Juan Bautista Corachán y Tomás Vicente Tosca. También comenzó su labor Crisóstomo Martínez y, en 1687, se publicó la *Carta filosófica, médico-chymica* de Juan de Cabriada. Fue éste, según López Piñero, el auténtico manifiesto del movimiento renovador. En él se defiende un nuevo criterio experimental frente a la autoridad de los clásicos.

José L. Fresquet. Profesor titular. Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia (Universidad de Valencia - CSIC). Octubre de 2008.

Bibliografía

—Diccionario de la Ciencia moderna en España, 2 vols, Barcelona, Península.

—López Piñero, J.M. La medicina en la Historia, Madrid, La Esfera del los Libros, 2002.

—López Piñero, J.M. (dir.), Historia de la medicina valenciana, 3 vols., Valencia, Vicent Garcia Editors, 1999.